

La niñez latinoamericana: desigualdades heredadas

Marta Elena Casaús Arzú *
Silvia Caunedo Madrigal **

AMÉRICA Latina, el otrora llamado Nuevo Mundo, corre el riesgo de ser, eufemismos del lenguaje, la antítesis del futuro. Junto a su ambiente geográfico paradisiaco y sus bulliciosas y mundialmente conocidas festividades sobresale la pobreza, que hoy ha tomado connotaciones de cáncer generalizado, con un constante aumento de los índices de indigencia y marginalidad en una especie de mezcla de dos mundos.

Esta dualidad forma parte de la vida cotidiana del continente donde se destacan los barrios suntuosos con los cinturones de miseria, hacinados en las chabolas, con viviendas de cartón y barro que adquieren dimensio-

* Profesora titular de Historia de América de la Universidad Autónoma.

** Periodista e historiadora

nes fantasmales, debido al constante flujo migratorio de los habitantes de las zonas rurales en mayor estado de penuria.

La evolución del crecimiento en la mayoría de los países latinoamericanos ha motivado signos duraderos de deterioro desde principios de los años ochenta y hasta lo que va de la década de los noventa. Es más, se teme que los problemas económicos de la primera mitad de los ochenta persistan, a menos que se tomen medidas radicales en el terreno de la deuda y en los flujos de capital, o que se produzca una fuerte recuperación en sus economías, que permita la revitalización del comercio mundial y, por ende, de los precios de las mercancías, lo cual está muy lejos de ocurrir.

No podemos aquí detenemos en la exposición, aunque fuese a grandes líneas, de los males que aquejan a la economía latinoamericana. Esta situación, además, se expone en alguna otra de las colaboraciones de este número monográfico. Se nos disculpará por ello si nos vemos obligados a dar aquí por sabidas las cifras del problema económico.

La gravedad del deterioro observada en los indicadores económicos, ha dado lugar a graves descensos en el bienestar de la infancia y ha provocado situaciones imprevisibles cuyas consecuencias empiezan a notarse en el presente: madres con problemas de desnutrición, niños con bajo peso al nacer, períodos de lactancia materna demasiado cortos, ingesta insuficiente de proteínas y calorías, ambientes sanitarios inadecuados, inestabilidad familiar, carencias en el período de preparación escolar, elevado porcentaje de niños huérfanos y abandonados. Estos son algunos de los factores que limitan el desarrollo de la potencialidad física y mental de los niños y por ende sus oportunidades futuras de acceder a una mejora de las condiciones de vida de la niñez y de la juventud.

Las estadísticas de la UNESCO, CEPAL, SELA, señalan que existen miles de niños que deambulan por las principales ciudades latinoamericanas buscando formas de sobrevivencia y teniendo como único hogar las grandes avenidas. Esta situación se ha generalizado en todo el continente, hasta el punto de adquirir varias denominaciones que cambian de un país a otro, como es el caso de las trombadinhas en Brasil; los niños vagabundos de Colombia y El Salvador, niños callejeros en Guatemala, o los que pululan por las calles de Lima, Perú, llamados «pájaros fruteros», por la práctica de pequeños robos de víveres para procurarse alimentos.

Con la agudización de la crisis todos estos problemas se han incrementado, a los que se suma una abrumadora migración a las ciudades,

acrecentada en los últimos años por el temor a la escalada militar, los conflictos bélicos internos, la falta de viviendas y las políticas de ajuste. Todo ello conforma un nuevo tipo de niño-joven en situación de abandono y desamparo que en algunos países recibe el nombre de «pirañas», que se encuentran dispersos por las áreas urbanas subsistiendo del robo y de la delincuencia. En el caso de Centroamérica, la situación no es menos grave. El diagnóstico elaborado por el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), proporciona los siguientes datos elaborados en 1991:

- El hambre afecta al 60 por 100 de la población.
- El 57 por 100 de la población económicamente activa no tiene empleo y el 40 por 100 carece de servicios de salud.
- El 52 por 100 de los niños en edad escolar no tiene acceso a la educación.
- En la pasada década más de 160.000 personas murieron por causa de los conflictos armados; dos millones de centroamericanos son ahora refugiados de guerra y el ingreso medio de los habitantes de esta región latinoamericana es, en la actualidad, un 20 por 100 inferior al de 1978.

En *Inforpress Centroamericana* (25 junio 1992) puede leerse:

«Según expertos latinoamericanos reunidos a finales de mayo en Honduras, unos 150 millones de niños viven en las calles de Latinoamérica víctimas de la extrema pobreza, abusos sexuales y hostigamiento de los escuadrones de la muerte. En Brasil, por ejemplo, operan escuadrones de la muerte que desde 1988 asesinan a un promedio de 350 niños de la calle, por año, con la excusa de que previenen la delincuencia. Este modelo de “limpieza” también se aplica en Guatemala, donde varios policías han sido implicados en asesinatos de este tipo.»

La infancia latinoamericana. Principales Indicadores

Salud

AMÉRICA Latina muestra un grave deterioro en las condiciones de vida de la mayoría de los países de la región. Hay numerosos indicadores que demuestran el aumento de la desnutrición que se manifiesta en un 44 por ciento de los menores de seis

años, situación que se presenta igualmente agudizada en las edades comprendidas entre los seis y los veintitrés meses de edad.

Retomando las cifras como mejor forma de ilustrarlo, tenemos que, en Jamaica, se observó un aumento desde el 38 por 100 al 40,8 por 100 en la desnutrición infantil de primero, segundo y tercer grado, y el número de hospitalizados por desnutrición se incrementó en un 13 por 100 anual entre 1978 y 1985.

En Chile, la tendencia descendente en la incidencia de la desnutrición de la infancia preescolar experimentó un cambio en 1983, en donde se observó un incremento del 10 por 100.

En el Nordeste de Brasil, la proporción de casos de insuficiencia en recién nacidos aumentó también del 10,2 por 100 en 1982, al 15,3 por 100 en 1985.

En Uruguay, el número de niños acogidos al Programa Nacional de Nutrición casi se duplicó entre 1982 y 1984; y en Bolivia el nivel de nutrición de la infancia atendida en el hospital central de Cochabamba mostró un acusado deterioro entre 1980 y 1983, con una alteración de un 45 por 100 a un 56 por 100.

Otros datos de la UNICEF sobre prevalencia de la insuficiencia estimada de recién nacidos indica que, entre 1979 y 1982, hubo aumentos del 10 por 100 al 16 por 100 en Barbados y del 10 por 100 al 12 por 100 en República Dominicana.

Algunas de estas conclusiones han sido confirmadas en un estudio reciente efectuado por el Banco Mundial, en 1986, sobre el impacto de la depresión económica en el continente; en el informe se afirma que, en 1985, en Brasil, hubo un mayor número de casos de anemia entre las familias más pobres que durante el período comprendido entre 1973 y 1974, los años de la anterior depresión económica. El mismo estudio señala la reducción en términos absolutos del consumo de alimentos de los pobres en México en 1983.

Los índices de mortalidad infantil son igualmente alarmantes, y entre ellos sobresale Perú, con dos ciudades, Lima y El Callao, disputándose la nefasta primacía, de sesenta fallecidos por cada mil nacidos vivos. Otro país con una tasa de mortalidad igualmente alta es Brasil, que a su vez se enfrenta a una disminución de la cobertura inmunitaria y el aumento del empeoramiento de las condiciones de nutrición. En este país la mortalidad se acrecentó del 65 al 73 por mil, equivalente a un 12 por 100 del

incremento, entre 1982 y 1984, no sólo en el Nordeste que ya es lo tradicional, sino en las zonas más ricas del Sur y el Sureste.

En Uruguay, hubo un aumento moderado de la mortalidad entre 1983 y 1985, pasando del 28,6 al 31,8 por mil, que se concentró en su totalidad en la mortalidad postneonatal.

En el Istmo centroamericano por su parte uno de cada 10 niños de la región muere antes de cumplir los cinco años, dos tercios de los que logran sobrevivir están mal nutridos y, en general, el 40 por 100 de la población carece de servicios de salud.

Educación

En todos los países, así como en todos los estratos de la sociedad latinoamericanos, los datos muestran un significativo crecimiento en los porcentajes de asistencia preescolar durante el decenio de 1980. Entre los países de los que se dispone información, se destaca el marcado progreso hecho por Brasil, cuyas tasas de asistencia a establecimientos preescolares de niños entre cinco y seis años se duplicaron en las áreas urbanas y se triplicaron en las rurales.

En general la asistencia a establecimientos preescolares en las zonas rurales se mantiene en niveles muy bajos y cubre, en el mejor de los casos, a sólo uno de cada cinco niños de cinco y seis años.

Las desigualdades entre estratos económicos en cuanto al acceso a establecimientos preescolares son mayores en las áreas metropolitanas que en los restantes centros urbanos, y en éstos que en las áreas rurales. Además, las diferencias en cuanto a las oportunidades de asistencia escolar entre un niño de un hogar de mayor ingreso en el área metropolitana y uno que habite en las áreas rurales son muy marcadas.

Una vez terminada la edad preescolar, los niños se enfrentan con el desafío de la escuela, que será mayor cuanto más importantes sean las carencias en el desarrollo biológico e intelectual previo.

Ante las exigencias de la disciplina escolar y sus rutinas de aprendizaje, muchos no podrán afrontar las primeras etapas del proceso educativo, y desertarán tempranamente, o bien irán quedando rezagados de los otros niños de su edad hasta el definitivo abandono de la escuela. La principal causa de abandono escolar es la pronta incorporación del niño al trabajo como apoyo familiar a las tareas del padre o de la madre.

En lo que se refiere al rendimiento escolar, las tasas de escolaridad

entre 3 y 19 años de edad cayeron abruptamente en Barbados, entre 1982 y 1984. En Bolivia se observó un marcado aumento, desde el 2,2 por 100 al 8,5 por 100, en la tasa de abandono escolar en enseñanza primaria entre 1980 y 1984. En México el descenso de los ingresos ha ido acompañado igualmente de una reducción de la escolaridad en la enseñanza primaria, según informe del Banco Mundial, en 1986.

Otro ejemplo en la relación del retraso escolar, relacionada con los ingresos familiares es el caso de Costa Rica: mientras que en 1988, uno de cada 20 niños de los hogares de ingresos más altos se registraban como rezagados en las ciudades del interior, la situación afectaba a prácticamente a uno de cada cuatro niños de los de más bajos ingresos.

En lo referente al retraso escolar, las políticas educativas aplicadas durante los años ochenta no han contribuido de forma significativa a la equidad, en el sentido de que no han logrado compensar los efectos negativos que la baja capacidad de socialización de muchos hogares tiene sobre el desempeño de los niños.

Otro aspecto que tiene gran incidencia en el alto grado de abandono escolar son las condiciones de la vivienda entre los estratos más pobres. El hacinamiento supone una insatisfacción de la necesidad de privacidad e independencia de sus miembros, y en algunos casos pueden crear problemas de promiscuidad. La falta de espacio y la forzada convivencia con otros dificulta, en particular, la realización de tareas escolares o la concentración en juegos de tipo educativo, que cumplen un rol muy significativo en la asistencia escolar, dificultándose la posibilidad de completar la formación que los niños reciben en la escuela.

Un dato muy revelador nos muestra que, en la segunda mitad de la década de los ochenta, la situación de la vivienda en Latinoamérica era la siguiente: en 1986 en el Gran Buenos Aires, entre los niños de cero a cinco años, de los estratos de mayores ingresos, sólo un 2 por 100 presentaba condiciones de hacinamiento y un promedio de densidad de ocupación de la vivienda de 1,3 personas por cuarto, mientras que esto ocurría con aproximadamente 53 por 100 de los niños de hogares con más bajos ingresos, los cuales además, mostraban un promedio que duplicaba el anterior (2,6).

Para una mayor comprensión de la situación descrita para todo el continente podemos ejemplificar estos indicadores con tres países de muy diferentes características internas: Brasil, Guatemala y Honduras.

Brasil

LA segunda crisis del petróleo, el aumento de los tipos de interés internacionales y la caída de los préstamos comerciales pusieron fin en Brasil a un período de crecimiento estable. Los primeros indicadores fueron la balanza comercial y por cuenta corriente que sufrieron un profundo deterioro a partir de 1980. A finales de este mismo año se inició en el país la política de ajuste y, a principios de 1983, se acordó un programa de ajuste con la asistencia del Fondo Monetario Internacional.

El paquete de medidas incluía una serie de devaluaciones, se mantuvieron los altos tipos de interés, aumentaron los impuestos, se redujo el gasto público y se practicó una política salarial restrictiva. El objetivo más importante era la creación de un superávit en la balanza comercial para atender al pago de los cuantiosos intereses de la deuda exterior. Como resultado de estas políticas, los salarios reales descendieron considerablemente, el desempleo creció en las seis principales áreas metropolitanas del país, el sector informal urbano aumentó en 1,8 millones entre 1981 y 1983, como un claro indicio del creciente subempleo.

En este mismo período los ingresos más bajos experimentaron un descenso global, la producción de alimentos per cápita cayó rápidamente y sus precios subieron más rápidamente que el índice del costo de la vida.

La política de ajuste logró reestablecer el equilibrio exterior y estabilizar el crecimiento de la deuda externa. Sin lugar a dudas, el costo social fue considerable, sobre todo para el sector más pobre de la sociedad, sin protección frente a los rigores del proceso de ajuste debido a la insuficiencia de la respuesta institucional para paliar los efectos negativos de estas medidas.

Dentro de este panorama, como ya hemos dicho, fueron los niños quienes sufrieron las mayores consecuencias. Datos sobre el sistema escolar muestran un deterioro aún mayor, con aumentos en las tasas de fracasos y abandono escolar, observados en todos los estados.

Igualmente aumentó el número de niños abandonados y los índices de delincuencia, que han sido considerados a menudo como las consecuencias más negativas de la crisis. Según el último censo del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Brasil tiene ocho millones de menores abandonados, que en su mayoría integran las *trombadinhas*, pan-

dillas de jóvenes desamparados que sobreviven del fruto de los asaltos. *Trombar* es chocar con alguien y en la confusión otro comete el robo.

Otra consecuencia de la situación a la que están relegados estos niños y que se reproduce en todo el continente, aumentando peligrosamente, es su temprana incursión en el consumo de drogas, alcohol y en el mundo de la prostitución. De las drogas empleadas, la de más fácil acceso es el terokal, un pegamento vendido en los quioscos ambulantes de reparación de calzado, aunque igualmente son negociados por mafias organizadas. Una de las particularidades de este pegamento es su contenido de tolueno, que consume la materia grasa del cerebro, constituyendo, por tanto una droga de alto riesgo. Debido a su fácil adquisición, bajo costo y consumo por inhalación, está muy difundida en sectores infantiles y juveniles.

Un aspecto de la situación de la niñez en Brasil que ha tomado rumbos alarmantes es la aparición de escuadrones de la muerte, formados por policías, ex policías y civiles que asesinan a los menores que viven en permanente abandono, como corroboran las denuncias producidas en Brasilia, en el Segundo Encuentro Nacional de Niños de la Calle, realizado en septiembre de 1989. Además de las muertes violentas, los jóvenes son sometidos a torturas y obligados a robar para la policía que se reparte el botín.

Según investigaciones realizadas sobre estos hechos por el Instituto Brasileño de Análisis Socio-Económicos (IBASE), una de las principales organizaciones No Gubernamentales del país, mostró que entre enero de 1988 y junio de 1989, en diecisiete estados de la nación, fueron asesinados en diferentes situaciones 624 menores de dieciocho años, lo que significa un promedio de dos muertos por día.

Este genocidio está inmerso en la problemática que ya explicábamos a nivel nacional que arroja la cifra de 32 millones de niños en condiciones de carencia en relación a sus necesidades fundamentales, pues, a pesar de tener familia, ésta, por su precaria situación, no es capaz de garantizarle alimentación, vivienda y educación.

Este fenómeno está provocado por dos causas fundamentales: la miseria y el hambre, en una sociedad de contrastes, cuyos indicadores económicos la sitúan en el octavo lugar del mundo, pero los índices sociales la colocan en el escalón 52, después de países como Filipinas, Tailandia y Nigeria.

Centroamérica: Guatemala y Honduras

LA región centroamericana ha sido una de las mas castigadas en las últimas dos décadas por la crisis económica y por el conflicto bélico.

La crisis económica regional se agudizó a partir de 1978 y cayó en una profunda depresión entre 1981 y 83, período que algunos autores han denominado como la década perdida de América Central y que podemos resumir con los siguientes datos:

- Un descenso vertiginoso del PIB, que llegó a tener índices negativos de - 4.9 por 100 en algunos países. El crecimiento regional negativo del PIB alcanzó el 2,1 por 100, que en términos de retroceso temporal significó unos 20 años de atraso para toda la región.

- Una inflación galopante que ascendió a un promedio de 470 por 100 anual y que en algunos países del área ascendió a 3.000 por 100.

- Una caída de los precios internacionales de las materias primas y una pérdida de dinamismo del sector industrial, lo cual afectó a las inversiones e incrementó el desempleo que alcanzó alrededor del - 20 por 100 para toda la región.

- Un incremento del endeudamiento público externo que aceleró y profundizó la crisis económica.

- A nivel social se observó un proceso generalizado de pauperización de la población, que a principios de los 80 era del 63 por 100, y alcanza, a finales de la década, al 80 por 100 de la población que se encuentra en condiciones de pobreza, siendo los países más afectados Guatemala, El Salvador y Honduras.

El conflicto bélico es otra de las causas de profundización de la crisis generalizada del sistema cuyas secuelas más importantes podemos apreciarlas en los siguientes datos para toda la región:

- Mas de 160.000 muertos por efecto de la guerra.
- Más de 150.000 detenidos desaparecidos.
- Más de 2.000.000 de refugiados y desplazados.
- Mas de 150.000 niños huérfanos.
- Más de 200.000 viudas.

La comisión Sandford, en su informe de 1989, considera que las personas más afectadas en este conflicto y que han sido catalogadas como

personas biológicamente vulnerables son los niños menores de 4 años, de los cuales, uno de cada diez niños muere antes de los cinco años y dos tercios de los que sobreviven están malnutridos. Las principales causas de mortalidad infantil son las enfermedades diarreicas, 31 por ciento, y las infecciones respiratorias. A ello habría que añadir la presencia del cólera que está provocando estragos importantes en la población infantil.

Un estudio presentado por UNICEF, en 1991, señala que para el año 2000, se estima una población en la región de 37,2 millones de habitantes, de los cuales 16,4 millones tendrán menos de 15 años de edad. Según esta misma fuente, de cada 1.000 niños centroamericanos que nacen: 360 nacerán en hogares que no tienen agua potable, 150 tendrán bajo peso al nacer, 56 morirán antes de cumplir un año y 28 antes de cumplir sus cinco años. De los 916 que llegarán a edad escolar, 850 no recibirán atención pre-primaria y 136 no ingresarán en la escuela primaria. Sólo 510 concluirán sus estudios primarios. Y cuando lleguen a su vida adulta, 684 vivirán en condiciones de pobreza, 32 serán desplazados, 21 refugiados y 20 niños serán huérfanos de guerra.

Estas cifras nos dan un panorama bastante alarmante de la niñez centroamericana y nos permiten comprender la situación de pobreza, abandono y desamparo en que se encuentra este sector de la población.

En el caso de Guatemala, a la profunda crisis económica, habría que sumarle una guerra de larga duración que ha costado la vida a más de 60.000 personas, que ha generado más de 100.000 detenidos desaparecidos y más de 150.000 refugiados, medio millón de desplazados internos y que ha provocado la escalofriante cifra de 100.000 niños huérfanos de la guerra, cuyo destino va a ser el objeto de nuestro estudio.

Los niños huérfanos

EN 1983, un censo regional y los tribunales de menores denunciaron la existencia de 100.000 niños huérfanos, fruto de la guerra y de la represión indiscriminada que se llevó a cabo en el país por sucesivos gobiernos militares, especialmente contra la población campesina e indígena. En esta coyuntura, se abre una polémica en la prensa nacional, sobre la conveniencia de vender a estos niños a extranjeros, ya que, en palabras textuales de un diario nacional, «este negocio reportaría abundantes dólares a quienes tomaran a su cargo la empresa de

vender al por mayor, perdón, de dar en adopción a miles de niños...»; y continúa... «estas ganancias serían compartidas por abogados traductores y demás personas.... quienes podrían ganarse la vida honradamente».

A partir de entonces, el tráfico de niños se convierte en un negocio regular y próspero, admitido o consentido por las autoridades, las cuales en algunos casos, como el de la cuñada del ex- presidente de la República Mejía Victores y otros funcionarios del Gobierno, estuvieron involucrados en la venta de niños. Por citar algún dato recogido en la prensa nacional, sólo en el año de 1988, fueron encontradas más de 30 «casas de engorde» de bebés listos para ser enviados al extranjero y fueron capturadas más de 10 bandas de traficantes que tenían secuestrados alrededor de 100 niños, en edades comprendidas entre los 3 meses y los 3 años. Los responsables últimos de este negocio eran miembros de distintos gobiernos militares, funcionarios públicos y abogados prestigiosos de diversos partidos políticos.

Sin embargo, la denuncia internacional no se hizo sentir hasta septiembre de este mismo año, cuando el Parlamento Europeo envió una comisión a investigar sobre el tema de la «venta de niños». A raíz de la investigación dictó una resolución, condenando este tipo de prácticas, pidiendo a los gobiernos de Guatemala y Honduras que investigaran y pusieran fin a este tráfico y violencia contra los niños y exigió que se realizaran leyes de adopción que terminaran con este sucio negocio.

No obstante, este lucrativo negocio ha continuado todos estos años y algunos diputados como Mario Taracena Sol y funcionarios de la administración como Hilda Morales Trujillo han denunciado la venta de órganos de niños al extranjero para trasplantes, actividad que arrojaba pingües ganancias, estimadas entre 5.000 y 7.000 dólares por órgano.

A pesar de las innumerables denuncias internacionales de UNICEF, Parlamento Europeo, Comisión de Derechos Humanos, la prensa hondureña y guatemalteca sigue sacando a la luz estos escándalos. La última denuncia fue hecha por una diputada del Partido Liberal de Honduras, Rosario Godoy de Osejo, el 5 de diciembre de 1991, quien denunció a 200 funcionarios hondureños entre los que se encontraba el asesor presidencial de Callejas, Rubén Zepeda, como una de las personas vinculadas al tráfico de niños. Este se realizaba a través de la Junta Nacional de Bienestar Social, presidida por la primera dama de la nación.

A estos niños se les tramitan y arreglan los papeles para la adopción de forma irregular. El pago de honorarios es de 7.000 dólares por niño

y que ha reportado al país en los últimos meses más de 11 millones de lempiras. Según la diputada Godoy, durante 1991 han salido de forma ilegal 402 niños.

En Guatemala la última «casa de engorde», en donde fueron localizados cinco bebés, es del 24 de abril de 1992, y el diputado Taracena, que lleva más de cinco años tratando de sacar la ley de adopción de menores, ha sido amenazado de muerte.

Según *Inforpress Centroamericana* (4 junio 1992):

«Especialistas en adopción y tráfico de órganos infantiles pidieron en mayo a la Organización de las Naciones Unidas que abra una investigación sobre el aprovisionamiento ilegal de ojos, hígados, riñones, la cual se hace en forma clandestina en clínicas privadas de Latinoamérica. Según las investigaciones realizadas por la jurista suiza, René Bridel, existe una red internacional asentada en Brasil, Guatemala, Colombia, México y Argentina. Entre las pruebas figuran el desmantelamiento en Guatemala de una banda dedicada a engordar niños para su posterior envío hacia el mercado estadounidense y europeo.»

Otra de las secuelas de los niños abandonados en Guatemala y Honduras ha sido la temprana prostitución y drogadicción de millares de chicos, comprendidos entre los 10 y los 15 años. En un informe de la revista *Crónica*, del 4 de junio de 1992, se relata la existencia de más de 1.300 chicas, entre 10 y 15 años dedicadas a la prostitución para sobrevivir y poder pagar la dosis diaria de pegamento, dado su nivel de drogodependencia. Estas niñas, en su mayoría huérfanas o abandonadas, se prostituyen como forma de ganarse la vida y en muchos casos son obligadas por sus padres o tutores para mantenerlos.

A pesar de que los gobiernos civiles de Honduras y Guatemala están tratando de sacar una legislación que proteja al menor e impida este tipo de abusos y vejaciones, los distintos grupos de presión involucrados en este sucio negocio se oponen en sus respectivas cámaras legislativas a que estas leyes sean aprobadas. Prueba de ello es el caso de la ley de adopción en Guatemala, que lleva cinco años en el Congreso sin que se haya conseguido su aprobación.

Estos fenómenos analizados, que podríamos englobar bajo la denominación de la situación de la niñez en América Latina, se pueden resumir de la siguiente manera: son los resultados de la transmisión de una generación a otra de las desigualdades y su potencialidad para reproducirse en el futuro, ancladas en frágiles economías muy vulnerables a los

vaivenes internacionales; a esto se le suma las características propias de la década, los largos períodos de guerras internas y las políticas de ajuste fondo-monetaristas.

En todos los países de la región se observan proporciones importantes de niños que a esta altura de la vida sólo han alcanzado a aprobar tres años de estudios, mientras que otros, que pertenecen a hogares en mejores condiciones sociales y económicas, logran entre cinco y seis años, de los siete u ocho que teóricamente podrían alcanzar, de acuerdo con el sistema de su respectivo país. Tales resultados son significativos para predecir la forma que asumirá la estratificación social en las próximas décadas. Si se acepta que una participación integral dentro del complejo mundo actual requiere como mínimo diez años de escolaridad, resulta grave la desventaja del grupo que, entre los 10 y 14 años, sólo ha aprobado tres.

De estos niños probablemente surja la gran mayoría de los jóvenes que luego serán adultos con educación insuficiente, pésima salud y débil capacidad de socialización con sus descendientes. En estas condiciones lo realmente desolador es predecir el futuro.

Bibliografía

- Blanco, Antonio: «Condiciones de vida en Centroamérica». *Seminario Dimensiones sociales del ajuste en Centroamérica*. Panamá, octubre, 1991.
- Caunedo, Silvia: «Contrastes que matan». *Revista OCLAE*, Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes. Febrero, 1990, La Habana.
- Cornia, Giovanni Andrea; Richard Jolly y Frances Stewart: *Ajuste con rostro humano. Protección de los grupos vulnerables y protección del crecimiento*. Siglo XXI de España Editores. España, 1987.
- Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*. CEPAL, Santiago de Chile, 1991.
- Panorama social de América Latina*. CEPAL, 1991.
- Informe Sandford, *Pobreza, conflicto y esperanza: Un momento crítico para América Central*. Madrid, Tecnos, 1989.
- Pérez López Portillo, Raúl: *La infancia y la juventud en los países en Desarrollo*. Madrid, Cruz Roja, 1989.
- UNICEF Y SEGEPLAN: *Análisis de situación del niño y de la mujer en Guatemala*. Guatemala, 1991.
- Infopress Centroamericana*, octubre y noviembre de 1989, junio y agosto, 1991 y 1992. *Revista Crónica*, 1991 y 1992.